

Núm. 28.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafe 16 de Julio de 1809.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

„El Gefe á quien los Españoles llamaban Monarca, y
 „que merecía este título por sus adornos, y autoidad
 „gobernaba como Señor absoluto, tenía Oficiales de dis-
 „tintos grados, y jamas se presentaba en público sin una
 „comitiva numerosa: era llevado con mucha pompa en
 „una especie de *palanquin* y lo precedian los Corredores
 „cuyo oficio era hacer limpiar, y cubrir de flores los lu-
 „gares por donde pasaba. Los gastos de esta pompa ex-
 „traordinaria salian de los impuestos públicos, y de los
 „regalos que hacia el Pueblo á un Principe á quien ado-
 „raba tan ciegamente, que ninguno se atrevia á mirar-
 „lo de lleno, y ni aun á acercarse á él sin volver el ros-
 „tro... Los naturales de Bogotá han excedido á los de-
 „mas Americanos en sus ideas de Religion, é institu-
 „ciones politicas. El Sol y la Luna eran los principales
 „objetos de la veneracion pública. Tenian Templos,
 „Altars, Sacerdotes y Sacrificios... Seria muy curiosa
 una disertacion sobre esta materia formada por un labo-
 rioso antiquario, y tal vez nos inspiraría mejor con-
 cepto del antiguo *Cundinamarqués*.

Tiene esta explanada algunas particularidades,
 que la hacen digna de la atencion de un Naturalista;

pero como sería exceder los límites de esta Memoria el referirlas todas, nos contentaremos con volver nuestros ojos à lo que nos parece mas interesante.

Es quizá una ventaja para nuestro suelo, y no como piensa Leblond, un triste privilegio de la naturaleza, la reunion de los frutos del otoño, y las flores de la primavera, cuya igualdad es inalterable. Es verdad que no experimentamos aquellas sensaciones profundas, que inspira naturalmente al alma la vuelta de estas dos estaciones, ni nos regocija el alegre espectáculo de la regeneracion de los seres, y la nueva vida de la naturaleza. Pero si tampoco sentimos la ausencia de sus mas bellas producciones, que todo el año están decorando nuestros campos, y nuestros jardines; si un mal no debe apetecerse para que sea jamas dulce la posesion del bien opuesto, y es un mal verdadero el privarse de aquellos objetos que se han criado determinadamente para recreo del hombre; si en lugar de la variedad de los tiempos, y del contraste universal que trae consigo el orden regular de las estaciones, tenemos un contraste mas frecuente, y experimentamos una variedad casi infinita en el quadro mudable de escenas, que ofrece à cada paso la inconstancia de nuestro Cielo, la movilidad de su Atmósfera, la diversidad y riqueza de las producciones vegetales; si todo esto, digo, es para el morador de este clima una ventaja señalada, un fondo inagotable de compensacion y de placeres; seremos ingratos todavia al

beneficio de la naturaleza, ó nos quejaremos de que nos haya sido avara en la distribucion general de sus bienes? Lo cierto es que la misma Europa siempre ha reconocido el precio de esta situacion venturosa, y quando la imaginacion de los Poetas, tan fecunda en especies agradables, se figurò la idea de una felicidad venidera, y concibió al mismo tiempo un lugar de descanso, premio reservando á la virtud de las almas justas, ella se representó un campo delicioso, jamas abrasado por el estio, ni espuesto á los rigores del invierno, y siempre adornado de los dones de la primavera, y de los frutos del otoño.

Esta Atmosfera està de tal suerte constituida, que se siente á la sombra un frio penetrante, y si se pasa de improviso à sufrir los rayos del Sol, es el calor tan excesivo que en ciertos dias apenas puede tolerarse, no habiendo proporcion alguna en aquellas dos temperaturas, y llegando tal vez à duplicarse los grados del Termómetro. Este fenómeno sorprendió en Quito al celebre Bouguer, y Leblond tuvo aquí la misma extrañeza quando reconoció en esta parte la naturaleza del clima, la facilidad momentanea con que se tocan los extremos, y se veia el observador casi à un mismo tiempo en dos contrarias situaciones. Sin duda es mas viva la fuerza de la luz por la menor densidad de la atmosfera, que por lo mismo no es tan propia para retener su calórico, como aquella de los lugares bajos, endonde se descomponen vivamente los rayos solares; y de aquí el fenómeno

precedente, el azul mas subido del Cielo &c (1).

La falta de pez en las aguas es otra de las singularidades del clima. A excepcion de una especie muy poco abundante, que los Españoles han designado con el nombre de *Capitan*, variado su nombre primitivo, (*Chimbe*) cuya longitud mayor es la de un pie de rey, y cuyo grosor jamas pasa de tres pulgadas, no se encuentra sinò la Sardina, apenas digna de nombrarse en la Ieriología, y uno de los términos inferiores de esta clase de acuátiles. Ambos son de una carne muy gustosa, se crían por lo comun en los lugares cenagosos, y huyen de la claridad de las aguas.

¿Qual será la causa poderosa que influye en esta privacion? ¿Acaso el estar interceptada la comunicacion del Magdalena por la cascada del Tequendama, y no poder poblarse nuestras aguas de los peces de este gran rio, que los habrá recibido del Oceano (2). quando se confunde con él en su embocadura? ¿Bastará la limpieza y la rapidez de las corrientes de las Cordilleras y la temperatura constantemente fria de estos lugares elevados para desviar de allí à los peces, cuya existencia siempre amiga de los sitios fangosos busca las aguas mansas y dormidas? No agrada á Leblond este último sistema sin embargo de estar bien apoyado en la razon, y la experiencia, y cree indispensable la comunicacion

(1) Se observa muy bien esto con el Cyanómetro de Saussure.

(2) Sistema de Leblond.

del mar para que se pueblen de peces los ríos. Nos habla á este proposito del lago de *Chiquinquirá* situado, dice-
 veinte leguas al Norte de la Capital á su misma ele-
 vacion, y temperatura, en donde supone la existencia
 de algunas islas habitadas, y lo gradúa de una exten-
 sion notable para ser indicado en las Cartas geográficas,
 si se hubiesen calculado sus dimensiones. „Aquí
 „añade, pueden hacerse pescas abundantes, por que el río
 „que sale de este origen no está interrumpido por saltos
 „en algun lugar de su curso continuado hasta el Mag-
 dalena. Pero este hecho que nos refiere para prueba de
 su opinion está desmentido generalmente por la mul-
 titud de pasajeros, que van á visitar siempre aquellos
 lugares, y basta que observemos de cerca el lago referido
 para que desaparezcan las islas habitadas, la variedad,
 y abundancia de peces, y para desconfiar de un viage-
 ro que no guarda exáctitud en sus relaciones.

Se observa en la explanada una falta notable, esta
 es la de arboledas, que despues de ser perniciosa á los
 fines de la agricultura, vuelve el aspecto de la campiña
 demasiado uniforme y quita á nuestros ojos el placer
 de la variedad. Por desgracia no hemos calculado la
 suma de males, que resultan de este principio, ni si-
 glos enteros de experiencia bastan á instruirnos de nues-
 tras principales necesidades. El plantío de árboles au-
 menta la feracidad del terreno, provee de leñas abun-
 dantes, purifica la atmosfera que nos rodea embalsa-
 mando el aire de exálaciones saludables, atrahe las aves

que son propias del clima, y en la larga escasez de las lluvias, quando la fuerza activa de los rayos solares todo lo abrasa, y aniquila, preserva de la muerte al ganado ofreciendole el descanso, y la sombra.

Es verdad que la temperatura fria no es susceptible de la vegetacion vigorosa de los lugares bajos, y que por una ley general de la naturaleza están niveladas hasta cierto punto las producciones vegetales, sin poder pasar de los límites que ella misma les ha fixado. Aquí no habrá jamas aquellas selvas de una elevacion prodigiosa, que nos parecen tan antiguas, como la tierra que las produce, aquellos árboles, cuya frondosidad nos deleita, y que dilatan sus raizes á la mayor distancia, ni los troncos desnudos de las palmas formando sobre el aire un pórtico vistoso; tambien es mayor la multitud de especies, hay mas elegancia en las formas, y doble intensidad en los colores: nunca la llanura de que hablamos llegará á ser tan adornada, siendo este el patrimonio de los paises ardientes, como lo es la alegría de sus moradôres, y aquella vivacidad de espíritu que los vuelve tan propios para las artes de imaginacion. Pero ya que en el universo todo esta equilibrado, y en la distribucion general de sus bienes le toca á cada suelo alguna ventaja exclusiva, hay cierta variedad de especies, que tiene con el nuestro la mas estrecha analogía, y que nos indemniza en parte de qualquiera otra privacion. El Cedro crece á este nivel á su mayor altura, el Ròble, el Sauce, y el Alizo (*Betula*) el Cerezo,

y el Canélo (*Drymis granadensis*) formarían bósques deliciosos, y las tres especies de Quina blanca, amarilla, y naranjada se adaptarían tambien al terreno si promoviesemos su cultivo. Hay muchos árboles frutales que por experiencia hemos logrado, y la Geografía de las plantas, ensayo apreciable de Humboldt que acabamos de publicar en nuestro Semanario, nos indica mil producciones que pueden connaturalizarse en nuestro suelo.

El Reyno mineral ofrece tres salinas que proveen à estas poblaciones de una sal abundante, y que ha venido à ser uno de los primeros ramos de su comercio interno. Ellas estan situadas à la inmediacion de tres lugares *Zipaquirá*, *Enemocón*, y *Tausa*, y en el primero se extrahe la salgemma que en el Perú se halla en las costas de la mar. Esta mina ha venido à ser una especie de presidio en que à la par de los jornaleros trabajan tambien à racion y sin sueldo aquellos infelices, que la indignacion de la justicia ha condenado à este género de servicio para indemnizar à lo sociedad de los males que le han irrogado. En nuestro poder existe una memoria inédita sobre esta materia escrita por el célebre Humboldt, la qual puede subministrar muchas luces para perfeccionar aquel trabajo, y que por ser tan propia del plan que nos hemos propuesto, tendremos tal vez el honor de publicar en nuestro Semanario.

El oro y la plata se han crecido hasta àhora producciones extrañas de este suelo, y con mayor exàmen

se hallarian tal vez en sus entrañas. En el rio *Fucha* que corre à la inmediacion de la Ciudad, y en algunos otros lugares, por lo general à la orilla de las corrientes, se observa la piedra que los mineros llaman vulgarmente *Mulata* y que es una señal bastante segura de la existencia del oro en las entrañas de la tierra. Tambien en los molinos de *Nensa* se hallan piedras de la forma exterior y configuracion de la famosa mina del Perú llamada *encaxetado de Gualgayoc*, que dà un veinte ò veinte y cinco por ciento; es de desear que se reconozca y se haga un ensayo por un inteligente.

Sobre las montañas escarpadas que dominan la Capital hay varias minas de carbon de tierra, y de ellas se extrahe diariamente esta materia, que suple muy bien la falta de las leñas, y aun es mas apropiado para la conservacion del fuego. Dice Leblond que en una de estas minas situada à la altura de media legua, y contenida en una roca entre abierta en una situacion vertical, las aguas se precipitan con el oro, y van cargadas de este metal precioso; pero sin fundarse en algun hecho en que pueda apoyar su concepto, sin aducir algun experimento ó analisis mineralógico toca ligeramente una materia que si fuese à lo menos probable debió fixar su consideracion.

Con lic. del Sup. Gob.